VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Deseo de la madre y sexualidad femenina.

Aksman, Gloria.

Cita:

Aksman, Gloria (2015). *Deseo de la madre y sexualidad femenina. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-015/681

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/epma/yHn

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

DESEO DE LA MADRE Y SEXUALIDAD FEMENINA

Aksman, Gloria
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN
El presente trabajo se realiza en el marco del proyecto de investigación El Síntoma, El Sentido y lo Real en el Último Período de la Enseñanza de Lacan (1971-81). La cuestión de lo femenino es uno de los grandes capítulos en torno al cual gira el tema del sentido y lo Real en la obra de Lacan. Desde la perspectiva estructural Lacan siempre diferenció la posición histérica de la femenina, en esta ocasión se trata de investigar otras vicisitudes que concurren a dicha perspectiva: el deseo de la madre y la posición frente a la sexualidad.

Palabras clave
Deseo, Goce, Falo, Sexuación

ABSTRACT
DESIRE OF THE MOTHER AND FEMININE SEXUALITY
The present work realizes in the frame of the research project The Symptom, The Sense and the Real thing in the Last Period of the teaching of Jaques Lacan (1971-81). The question of the feminine thing is one of the big chapters concerning which it turns the topic of the sense and the Real thing in the work of Lacan. From the structural perspective Lacan it always differentiated the hysterical position of the feminine one, in this occasion it is a question of investigating other vicissitudes that meet to the above mentioned perspective: the desire of the mother and the position opposite to the sexuality

Key words
Desire, Enjoyment, Phallus, Sexuation

El tratamiento de la feminidad por parte de los posfreudianos se realizó siempre saturando con la investigación de la relación madre-hijo, el lugar de la sexualidad femenina.
Planteando su discusión con ellos, Lacan elabora en sus Escritos de los años 60, el más allá de la relación de la mujer con el significante fálico, "es el esfuerzo de un goce envuelto en su propia contigüidad"[i]
Así como Lacan se ocupó desde el inicio de separar la cuestión de la feminidad de la histeria, también la posición de la madre merece un capítulo aparte en sus elaboraciones. Como señala Laurent, "para Lacan la investigación sobre la sexualidad femenina era una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de los niños"[ii].

Comenzaré por situar dos párrafos de J.Lacan para introducir la problemática que concierne al lugar de la mujer en tanto madre y la sexualidad femenina.
"Un padre no tiene derecho al respeto, si no al amor, más que si el dicho, el dicho amor, el dicho respeto está —no van a creerle a sus orejas— père-versement orientado, es decir hace de una mujer objeto a minúscula que causa su deseo. Pero lo que esta una mujer con minúscula: a-coge de ello, si puedo expresarme así, no tiene nada que ver en la cuestión. De lo que ella se ocupa, es de otros objetos a minúscula, que son los hijos, junto a los cuales el padre sin embargo interviene, excepcionalmente en el buen caso —para mantener en la represión (répression), en el justo me-dios si me permiten, la versión (version) que le es propia por su père-version (perversión), única garantía de su función de padre (père), la cual es la función, la función de síntoma tal como la he escrito ahí como tal. Para eso, allí es suficiente que sea un modelo de la función. Eso es lo que debe ser el padre en tanto que no puede ser más que excepción. Sólo puede ser modelo de la función al realizar su tipo. Poco importa que tenga síntomas si añade a ellos el de la perversión paterna, es decir que su causa sea una mujer que él se haya conseguido para hacerle hijos y que a estos, lo quiera o no, les brinde un cuidado paternal."[iii]
Otra cita:
"Cada vez más los psicoanalistas se embarcan en algo que efectivamente es muy importante, a saber el rol de la madre es el deseo de la madre. Es absolutamente capital porque el deseo de la madre no es algo que uno pueda soportar así nomás, en definitiva, y que eso les sea indiferente: entraña siempre estragos. ¿No es cierto? Un gran cocodrilo en cuya boca ustedes están, es eso la madre, ¿no? No se sabe si de repente se le puede ocurrir cerrar el pico: eso es el deseo de la madre. Lo que traté de explicar es que lo que tenía de tranquilizante es que tenía un hueso así -les digo cosas simples- había pues algo que era tranquilizante, improviso, había un rodillo, así, bien duro, de piedra, que está en potencia a nivel del pico: eso retiene, eso atranca, es lo que se llama el Falo, el rodillo que los protege si de golpe se cierra!" [iv]

Es con la definición del padre père-vers-ment orientado que leemos lo que acontece entre el padre y la madre. O sea, que si antes era con la metáfora paterna que daba introducción a la dimensión de la función simbólica como fundante del sujeto del inconsciente, ahora es con la metáfora de goce que alude a las posiciones del hombre y de la mujer en tanto parlêtres, es decir el goce específico de cada uno.

Para la función paterna que trabaja en el párrafo citado, es fundamental añadirle la perversión, es decir que su causa sea una mujer que él se haya conseguido para hacerle hijos. Subrayo que pone al padre en relación a la causa.
Ahora, el hacerle hijos es una operación para la cual requiere que ella esté ubicada con relación a una falta. Es el pasaje de la mujer a la madre lo que acontece en el instante en que la mujer entra en la lógica sustentada por el falo, lado hombre de las fórmulas de la sexuación.
La particularidad es que en ella se produce una división en el mejor de los casos, entre la mujer y la madre que es necesario mirar en detalle ya que sobrevienen una serie de vicisitudes que deben ser leídas en su diferencia entre el deseo de la madre, el goce de la madre y el goce femenino.
La primera consideración entonces es que el deseo está articulado a la falta y el goce femenino no. Más claramente el deseo de la madre es un deseo de hijo mientras que el goce femenino no tiene objeto. Por eso se torna necesario hablar de pasaje de una posición a otra y considero que no conviene superponerlos o peor aún, suponer que la respuesta de uno es la solución al otro. Tal los prejuicios

en los cuales se ha creído al modo de los mitos, que la mujer se realiza como tal en tanto madre.
Detengámonos un segundo en el mito que sustenta tal conclusión. Repasemos los desarrollos freudianos, la niña decepcionada de la madre, se dirige al padre para realizar un pedido imposible, obtener un niño de él. La ecuación niño-falo, se lee entonces deseo de hijo. Este deseo integrado a la dialéctica fálica nos indica la lectura que se debe hacer del sexo de la niña. El mito se construye entonces a partir de un enigma que se monta sobre el agujero de respuesta respecto del sexo femenino. Allí donde nada responde se sutura con el hijo.
En las fórmulas de la sexuación el lugar de la madre se sitúa a la derecha, lado hombre, puesto que allí participa de las mismas vicisitudes en tanto posicionamiento articulado al inconsciente. Que el objeto interesando en la cuestión sea distinto -él hombre toma a una mujer como causa de su deseo y ella a los hijos- eso abona el axioma lacaniano: no hay relación sexual.
Articulando con la segunda cita, ubicamos su posición- madre, atravesada por el falo que se encuentra en potencia para proteger a los hijos de ser reintegrados, fagocitados por el goce que abona la locura materna.
Dice Laurent: "En el discurso analítico se trata precisamente no sólo de destacar los rasgos perversos que hay en la relación hijo-madre,-el tormento que es, para una mujer, un niño y que a pesar de siglos de exaltación de la mística materna o de la mística femenina, es muy difícil ser madre, porque es un tormento efectivo, sino también lo que hay en esto de rasgo de locura".[v]

Evidentemente este enunciado nos coloca no solo en la posición de leer la subjetividad sino que nos invita a ir desbrozando los conceptos que concurren a esa conclusión.
Hay que aclarar que es necesario que el hijo ocupe ese lugar de falo de la madre durante algún tiempo, puesto que es fundamental para su supervivencia. Sabemos de las consecuencias clínicas que pueden llegar hasta la muerte por la ausencia del deseo que aloje al hijo por venir. Se trata de ubicar las consideraciones que no son excluyentes para la historia del sujeto.

Recorramos algunos desarrollos

Freud no adjudica a la mujer una disposición a la sobreestimación sexual propia de la perversión, aunque en una nota de 1920 a "Tres ensayos para una teoría sexual"[vi], apunta que en la equivalencia del falo-niño se halla esa ocasión de hacer del niño ese objeto postizo que desmienta la castración.
Lacan en su nota a Jenny Aubry[vii] en 1969, dice que "el niño puede encarnar un primordial rechazo, hacerse testigo de la culpa edípica y servir de fetiche. El niño en su relación dual con su madre le da de manera accesible, sin mediación, el objeto mismo de su existencia apareciendo en lo real."
Ya con Freud leemos que la ubicación del niño es la de ser el falo de la madre y con Lacan, que le sigue los pasos, también como un objeto a en el fantasma materno. Entonces se puede interpretar que la maternidad sería una especie de Verleugnung que pasa a lo real. Esta no es la postura de Lacan: "El estudio del marco de la perversión en la mujer abre otro sesgo. Habiéndose llevado muy lejos, para la mayoría de las perversiones masculinas, la demostración de que su motivo imaginario es preservar el falo que es el que interesó al sujeto en la madre, la ausencia en la mujer del fetichismo que representa el caso casi manifiesto de ese deseo, deja sospechar un destino diferente de ese deseo en las perversiones que ella representa".[viii]
En el seminario "Aún"[ix] el falo definido como función, sitúa la perversión del lado hombre de las fórmulas de la sexuación.
"Un hombre no es otra cosa que un significante. Una mujer busca a un hombre a título de significante. Un hombre busca a una mujer a título —esto va a parecerles curioso— de lo que no se sitúa sino por el discurso, ya que si lo que propongo es verdadero, a saber, que la mujer no toda es, hay siempre algo en ella que escapa del discurso"[x]. Que algo de ella escape al discurso, la torna enigmática para él y establece las condiciones para que pueda ser tomada como objeto del fantasma masculino. Así se establece el modo de abordaje sexual por parte del varón y a su vez nace el mito del masoquismo femenino como perversión, que, según Lacan, hace parte estructurante del fantasma masculino.

Miller desarrolla los argumentos que se derivan de la división que es esencial entre la madre y la mujer.[xi] Señala que la madre solo es suficientemente buena si no lo es demasiado, o sea que los cuidados que prodiga al niño no la disuadan de desear como mujer.
Me interesa subrayar el dato de la perversión en las mujeres que tal como señala se suele negar ya que se reserva a los hombres la alienación de su deseo o la encarnación de su causa en un objeto fetiche.
Dice que eso sería no ver que la perversión es, en cierto modo, normal por parte de la mujer: es lo que se llama amor materno, "que puede llegar hasta la fetichización del objeto infantil. Resulta conforme con la estructura que el niño, como objeto de amor no pida sino asumir la función de velar la nada que es, cito, "el falo en tanto que le falta a la mujer"[xii].
Este enunciado nos lleva a interesarnos en el lugar que tiene el falo para la mujer a diferencia de la madre. La metáfora paterna ubica al falo como faltante para la madre y Lacan en el seminario de "La Angustia" ubica la posición de la mujer como la de no faltarle nada[xiii].
Y en desarrollos posteriores -cuando Lacan se encuentra trabajando la noción del falo como función- establece una lectura de la relación de la mujer al falo. Dice en las conferencias en Saint Anne: "La mujer no podría ser castrada, y esto por las mejores razones".[xiv]
Velar la nada que le falta, es el lugar del falo al que el niño se ofrece a la mujer en tanto madre. Pero para decirse mujer, debe desplazarse, invertir su movimiento: debe renunciar al tener, o mejor dicho, al no tener, que toda mujer debe realizar para acceder a la posición femenina[xv].

También nos resulta interesante en este artículo del 2005, la introducción del concepto "deseo femenino". ¿Cómo ubicar las particularidades de lo femenino en relación con un deseo? Como ya vinimos situando, en Ideas Directivas para un Congreso de Sexualidad Femenina[xvi], Lacan había hecho referencia a un goce específico, cuestión a diferenciar de la carencia que introduce la marca del deseo.
La definición de la mujer en tanto no-toda relacionada con el falo implica la presencia de la particularidad de su goce que no está hecho de la estofa del falo. No todo goce fálico quiere decir eso. El goce femenino es suplemento que no puede ser dicho, está más allá del falo y por lo tanto de las consideraciones en torno al deseo que introduce el objeto como falta.

Cuando Lacan hace referencia al deseo femenino, es en los años 60, en el seminario de "La lógica del fantasma". Allí el deseo en la mujer no aparece con una especificidad diferente al deseo en el

hombre. Ese deseo está ubicado como él mismo dice en torno al falo. Se trata de hombre y mujer en tanto sujetos.
Es un seminario donde Lacan, en suma intenta circunscribir la sexuación en torno al goce y no al deseo.

"El deseo del que se trata, el deseo inconsciente, del que se habla en psicoanálisis en tanto tiene relación con el acto sexual, hace falta en principio definirlo y ver de donde este término surge antes que funcione. Es importante recordar, si no se lo recuerda, si no se plantea en estos términos la operación indispensable al acto sexual, si no es en el registro del goce y no del deseo que se pone la operación de la copulación su posibilidad de realización, está absolutamente condenada a no comprender nada de todo lo que decimos del deseo femenino, del que explicamos está como el deseo masculino, con relación a una falta simbolizada que es el cuerpo fálico."[xvii]
En tanto sujeto del inconsciente en este nivel nada impide a Lacan nombrar como femenino al deseo.
Damos entonces un paso más. Consideramos que la referencia que hace Miller al deseo femenino, articula dos textos de Lacan: La significación del falo, de 1960 en el que Lacan habla del deseo de la madre que no debe olvidar a la mujer, y el Sem. Aún de 1972, adonde hace referencia a la mujer como no-toda en relación con el goce fálico. Condensa de este modo dos momentos de la enseñanza ya que en ambos sitúa la dirección hacia el hombre aspirando a encontrar allí el significante que la nombre: "Todavía es preciso que la madre no se vea disuadida de encontrar el significante de su deseo en el cuerpo de un hombre" y en Aún, se sostiene ese movimiento: es a título de significante que ella lo busca.
Volviendo al artículo me parece importante señalar la insistencia sobre el no-todo que no va a desarrollar aquí pero que considera necesaria su preservación para el lazo al otro. De allí la insistencia en que la madre no debe reprimir su ser de mujer.

Siguiendo a Laurent vamos a marcar que los avatares de la relación con el niño encuentran que el personaje más importante no es la mujer sino la madre.
Considerando entonces la sexualidad femenina, vemos que hay un desplazamiento tal como lo sosteníamos más arriba de la mujer a la madre, y por lo tanto podemos ubicar de acuerdo con el autor, que en la clínica se despliega un discurso que va al lugar de la sexualidad: hablar del niño, quejarse de él, etc.
Entonces, dice, La mujer que no existe, que hace mutis respecto de su goce, es sustituida por la madre que toma la palabra. Por eso podemos decir que se abre la dimensión de la madre mucho más que el enigma de la sexualidad.
Y decimos esto porque en el psicoanálisis se trata del goce sexual. Entonces en la relación madre-hijo, el hijo se encuentra implicado en tanto condensador de goce. El maternaje, no es ninguna actividad educativa o sublimada sino que es una actividad sexual.[xviii]

Es importante retomar aquí la diferencia entre histeria y mujer que Lacan trabaja en el seminario 3. Adjudica a la histeria gran estabilidad porque sabe adónde dirigirse, al falo. Mientras que deja del lado de la mujer cierto desvarío respecto de la identidad[xix]. Lacan le adjudica a este desvarío, el carácter absoluto del amor. Ser la única para él, es solamente un ejemplo harto habitual en la clínica. Si seguimos a Freud, la mujer es la que da el paso hacia tomar al padre como objeto y esperar un hijo de él.
"El rasgo de locura se introduce con la privación, en ese carácter imposible del objeto que se pide; es un objeto más allá de lo que es posible, es decir conseguir muy bien la equivalencia falo=hijo."[xx]

No se encuentra allí el problema puesto que la equivalencia se puede lograr, pero lleva una marca fue pedido al padre y de lo cual el sujeto mujer fue privado necesariamente. Entonces el aporte fundamental que Lacan introduce, es la dimensión de locura entre el niño y el valor fálico que este porta. Esta dimensión está más allá de la equivalencia que se puede alcanzar.
En la relación madre-hijo hay algo que siempre va a estar más acá o más allá de la equivalencia fálica.
"Y aquí la perversión, que está más acá en la relación madre-hijo, es la posición de resto que el niño tiene más acá de su equivalencia fálica. El niño como resto tiene para la mujer la misma importancia que los restos que quedan fuera de lo genital"[xxi].
Es extragenital decía Lacan. "De la misma manera, lo extra en una mujer está más bien del lado de la relación madre niño que es la verdadera perversión en las mujeres"[xxii].
El niño entonces, es un objeto que solo tiene existencia porque se lo puede pedir, pero es un objeto del cual se está necesariamente privado. El rasgo de locura que torna tan difícil el lugar de la madre no parece recibir de la equivalencia fálica ningún tipo de apaciguamiento.
Por eso - concluye Laurent- la relación entre el niño y la madre se encuentra entre el estilo fetichista y la locura, los dos polos del amor con los cuales siempre se encuentra un sujeto cuando niño[xxiii]

NOTAS

[i] LACAN, J. (1960) "Ideas Directivas para un Congreso de Sexualidad Femenina", *Escritos 2.* Ed. Siglo XXI, Argentina, 1988. p. 714

[ii] LAURENT, E. (1991) Hay un fin de análisis para los niños*,* Colección Diva, Buenos Aires, Argentina 2003. p. 168

[iii] LACAN, J (1974-75) *R.S.I.* Inédito. Clase 21-1-75

[iv] LACAN, J. (1969-70) El seminario 17*, El Reverso del Psicoanálisis*, Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina 1992. p. 118.

[v] LAURENT, E. (1991) Hay un fin de análisis para los niños*,* Colección Diva, Buenos Aires, Argentina 2003 p. 177

[vi] FREUD, S. (1901-1905) "Tres Ensayos de Teoría Sexual". *Obras Completas,* Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina 1993, VII.

[vii] LACAN, J. (1969) "Dos notas sobre el niño" (1969), *Intervenciones y textos 2*, Editorial Manantial, Buenos Aires, Argentina 2007

[viii] LACAN, J. (1960) "Ideas Directivas para un Congreso de Sexualidad Femenina", *Escritos 2,* Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina 1988

[ix] LACAN, J. (1972-73) El seminario 20, *Aún*. Ed. Paidos, Buenos Aires, Argentina 1981

[x] Idem, p. 44

[xi] MILLER, J.A. (1996)"El hijo entre la mujer y la madre", *en Virtualia (Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana)*2005. Nº 13

[xii] Idem

[xiii] LACAN, J. (1962-63) El seminario 10, *La Angustia.* Ed. Paidos. Buenos Aires, Argentina 2006 p. 196, 206.

[xiv] LACAN, J. (1971-72) El Seminario 19 *…o peor.* Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina 2012 p. 99

[xv] LACAN (1964)"Del trieb de Freud y el deseo del analista", *Escritos 2.* Ed. Siglo XXI Argentina, 1988.

[xvi] LACAN, J. (1960) "Ideas Directivas para un Congreso de Sexualidad Femenina", *Escritos 2,* Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina

[xvii] LACAN, Inédito, *La lógica del fantasma* . Inédito. clase 21-06-67

[xviii] LAURENT, E. (1991) Hay un fin de análisis para los niños. Colección Diva, Buenos Aires, Argentina 2003 p. 177

[xix] LACAN, J (1955-56) El seminario 3*, Las Psicosis*. Ed. Paidos. Buenso Aires, Argentina, 1984. p.245

[xx] LAURENT, E. (1991) Hay un fin de análisis para los niños. Colección Diva, Buenos Aires, Argentina 2003 p.174

[xxi] Id p. 175

[xxii] Idem

[xxiii] Id 178

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1901-1905) "Tres Ensayos de Teoría Sexual". Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina 1993, VII.

Lacan, J. (1955-56) El seminario 3, Las Psicosis. Ed. Paidos. Buenos Aires, Argentina, 1984

Lacan, J. (1960) "Ideas Directivas para un Congreso de Sexualidad Femenina", Escritos 2. Ed. Siglo XXI, Argentina, 1988

Lacan, J. (1962-63) El seminario 10, La Angustia. Ed. Paidos. Buenos Aires, Argentina 2006

Lacan, J. (1969-70) El seminario 17, El Reverso del Psicoanálisis, Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina 1992.

Lacan, J. (1969) "Dos notas sobre el niño" (1969), Intervenciones y textos 2, Editorial Manantial, Buenos Aires, Argentina 2007

Lacan, J. (1972-73) El seminario 20, Aún. Ed. Paidos, Buenos Aires, Argentina 1981

Lacan, J. (1971-72) El Seminario 19…o peor. Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina 2012

Lacan, J. (1964)"Del trieb de Freud y el deseo del analista", Escritos 2. Ed. Siglo XXI Argentina, 1988.

Lacan, J. Inédito, La lógica del fantasma. Inédito

Laurent, E. (1991) Hay un fin de análisis para los niños, Colección Diva, Buenos Aires, Argentina 2003

Miller, J.A. (1996)"El hijo entre la mujer y la madre", en Virtualia (Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana) 2005. Nº 13